

APACHITA 10

MAYO 2007

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR



Laboratorio de Arqueología - PUCE

Portada: Uxmal.

En *Incidents of travel in Yucatan* por John L. Stephens, 1969, 1:107, Dover Publications, New York.



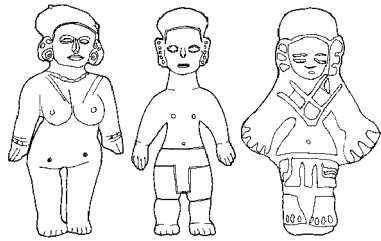
Indice

Lo sobrenatural en la consolidación del poder político <i>Alexander Martín</i>	3
Militarismo y políticas expansionistas estatales <i>Estanislaw Pazmiño</i>	5
La cita de “ <i>Apachita</i> ”	7
Arqueología de la “terra prieta” <i>Catherina Lara</i>	8
La capibara, último animal domesticado <i>Ernesto Salazar</i>	10
El gran viaje de Stephens <i>José Luis Barrera</i>	12
La quebrada de Chalán <i>Daniela Carrillo D.</i>	14
Sexualidad y Arqueología <i>Gabriela López</i>	15
Los Chachapoyas <i>Oscar Cajas</i>	17
Noticias frescas	20
Circulando	22
Saqueo antiguo de La Tolita <i>Pedro de Arévalo</i>	23

APACHITA, N° 10, mayo de 2007

Ernesto Salazar, editor

esalazar@puce.edu.ec



LO SOBRENATURAL EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER POLÍTICO: POR QUÉ LA TOLITA NO ES UN BUEN EJEMPLO.

Alexander Martín

La cultura Tolita es reconocida ampliamente por sus elaborados objetos de oro, su arte cerámico con elaboradas representaciones iconográficas, sus tumbas, y sus estructuras en montículos llamados *tolas*, de las cuales deriva su nombre. De particular importancia es la gran riqueza de sus contextos funerarios (que incluyen oro y cerámica elaborados). Muchos de los figurines de La Tolita muestran individuos en proceso de transformación zoomórfica. Bouchard (2005) propone que los individuos de élite, representados en estas imágenes son, en efecto, shamanes que, a través del ritual, se transforman en criaturas híbridas sobrenaturales. Esta transformación les permite viajar a otros planos de existencia y servir como mediadores de su comunidad con el mundo sobrenatural.

DeBoer (1996) ha argumentado que la arqueología de La Tolita debe hacer que los arqueólogos que trabajan en Ecuador reconsideren el papel político del shamán. En general, sugiere que la evidencia arqueológica del sitio muestra individuos que, basados para-

mente en su conexión con lo sobrenatural, han logrado consolidar su poder en una posición de élite y actuar como líderes políticos.

A pesar de que es cierto que las “conexiones con lo sobrenatural” deben jugar un papel prominente en el debate de cuáles son los elementos que les permiten a las élites ganar control coercitivo sobre las poblaciones, también debe señalarse que no hay nada fundamentalmente distinto, sobre la arqueología de La Tolita, que sugiera que las élites de ese lugar habían establecido una conexión con lo sobrenatural distinta de la establecida en otros lugares andinos. Mientras la iconografía de La Tolita representa a personas que están invocando conexiones con lo sobrenatural de manera quizás más obvia que en otras culturas, se puede esperar que las élites de cualquier parte del mundo (ya sean soberanos egipcios del tercer milenio A.C., emperadores incas del horizonte tardío, o reyes hawaianos del siglo 17) eran probablemente consideradas más cercanas a la divinidad que a las masas. Varias tradiciones antropológicas (por ejemplo, el marxismo estructural o el materialismo cultural) interpretan la ideología religiosa como una forma de validar desigualdades jerárquicas ya existentes. En este respecto, las “conexiones con lo sobrenatural” pueden ser vistas fácilmente como una estrategia útil a seguir, si uno está tratando de validar el control coercitivo sobre otros. De hecho, se puede argumentar que, en la prehistoria, la conexión de las élites con el mundo divino y sagrado sería más la norma que la excepción.

Sin embargo, mientras se puede esperar que la mayoría de élites busquen asociarse con la esfera divina, estudios arqueológicos de las últimas décadas se han vuelto progresivamente más adeptos a distinguir la evidencia que indique las distintas formas de poder coercitivo usadas por las élites para

movilizar sus poblaciones. Al respecto, La Tolita realmente no es un buen ejemplo de una región donde la evidencia arqueológica sugiera que la ideología haya sido el único elemento detrás del poder coercitivo de las élites. La ideología quizás ha validado solamente una desigualdad ya existente, como en muchas otras regiones del mundo, pero hay suficiente evidencia que sugiere que las élites de esta región poseían otras áreas de poder coercitivo que usaban plenamente.

Primero, la estrategia de subsistencia de La Tolita estaba enfocada a recursos marinos y de estuario, complementados con la agricultura. La ubicación de varios campos elevados está asociada con los grandes centros, y por ende posiblemente con las élites (Drennan 2006). Esta es la primera indicación de que las élites de La Tolita pudieron estar en posición de aprovecharse de por lo menos algo del excedente agrícola. Más significativa que esto es la misma evidencia de los contextos funerarios, en particular las muy opulentas y elaboradas cerámicas y los trabajos en oro que acompañaban a las élites. Langebaek (2003) ha propuesto que los trabajos de oro lujosamente personalizados y otros tipos de producción artesanal de lujo, que se encuentran en contextos funerarios durante el Clásico Regional colombiano (y en períodos sincrónicos en Costa Rica y Panamá), son indicadores de formas de liderazgo no institucionalizadas y altamente personalizadas, en las cuales las élites lograron controlar y monopolizar la producción artesanal de objetos de lujo por medio del uso de especialistas adjuntos. Entonces, el hecho mismo de que opulentos trabajos de oro y elegantes cerámicas aparezcan exclusivamente en contextos funerarios de élites indica que éstas lograron acaparar la producción de estos objetos. El control sobre la manufactura de objetos de élite y la producción artesanal especializada en sí mismos constituyen evidencia de que las

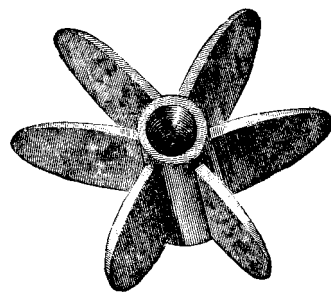
élites de La Tolita estaban en posición de apropiarse de excedentes para financiar la manufactura de objetos de lujo, fenómeno comúnmente llamado “financiamiento de riquezas” (D’Altroy y Earle 1985).

En Ecuador, el desarrollo de la desigualdad parece haber sido el resultado de distintos mecanismos en diferentes regiones. En el área del Guayas, Muse (1991) propone que fue el control de excedentes provenientes de la agricultura de campos elevados el que financió las actividades de élite, a comienzos del período de Integración. En cambio, Cordero (1998) argumenta que, en la sierra norte, los campos elevados fueron de importancia mínima en el desarrollo de la complejidad social, proponiendo más bien que el control sobre objetos exóticos (como la cerámica amazónica Panzaleo) pudo haber dado a las élites una vía de control social. Para los muisca en Colombia, Langebaek (1991) argumenta que fue el control sobre la producción artesanal (textiles y oro) que permitió a las élites extraer excedentes y acumular grandes riquezas. Estos ejemplos demuestran que el desarrollo de la complejidad social es comúnmente el resultado de la apropiación del intercambio o de los modos de producción por parte de las élites.

Por esto, si deseamos buscar un ejemplo de una región donde el control político parezca estar dictado exclusivamente por la conexión de las élites con lo sobrenatural, los indicadores arqueológicos deberían ser bastante explícitos en no mostrar diferencias significativas de riqueza entre las élites y las masas, ya que esto indicaría que las élites tenían control sobre los modos de producción. Sin embargo, al mismo tiempo, la evidencia arqueológica debería demostrar que individuos particulares son tratados con un estatus superior. En el norte de Sudamérica, la región más notable que muestra evidencia arqueológica

con estas características es el Alto Magdalena. Drennan (1995) nota que las grandes piedras monumentales que tienen representaciones de criaturas medio-hombres/medio-animales se encuentran asociadas con tumbas. En este contexto, las representaciones habrían sido hechas en piedras grandes para poder ser fácilmente vistas por la población. Considerando que las poblaciones habrían gastado grandes cantidades de energía en crear estos monumentos, y que las tumbas mismas son altamente personalizadas, Drennan argumenta que la situación sería indicativa de la existencia de algún tipo de sociedad socio-políticamente compleja o señorío. Sin embargo, lo que es interesante sobre el Alto Magdalena es que los contenidos de las tumbas no apuntan a ningún control significativo de recursos, ni de lujo ni de necesidades básicas. Las tumbas mismas son bastante prosaicas, si no fuera por las representaciones sobrenaturales hechas en piedra, que se encuentran junto a ellas. Por tanto, son sólo estas representaciones las que le dan a la tumba y su ocupante un estatus alto. En este respecto, el Alto Magdalena representa un ejemplo más claro que La Tolita de un lugar en el cual las diferencias de estatus parecen ser el resultado de sólo componentes ideológicos.

Sin duda alguna, el papel de la ideología en el desarrollo de la desigualdad social es uno de los temas más interesantes de investigación en este momento. Es precisamente por este motivo que es de suma importancia establecer criterios específicos que nos permitan comparar distintos sitios de distintas regiones para así poder dilucidar las causas detrás de este fenómeno. Si no, corremos el riesgo de declarar a todos los lugares en los que se desentierra una representación shamanística (de Ra o de Zeus) como prueba irrefutable de rol de lo sobrenatural en el desarrollo político.



MILITARISMO Y POLÍTICAS EXPANSIONISTAS ESTATALES PREHISPÁNICAS

Estanislao Pazmiño

Las guerras han tenido siempre papel protagonista en la consolidación, el sustento y la caída de los pueblos, en cualquiera de sus formas de estructuración política. En la América prehispánica la eclosión de sociedades jerarquizadas, pugnando por el control de las zonas productivas, dio lugar a la constitución de sólidos estados con una estructura ideológica unificadora. En este contexto, tanto los estados mesoamericanos como los andinos abrazaron el expansionismo y la conquista de nuevos territorios. Consecuentemente, en la labor de expansión de su poder político y económico, estas entidades fueron incorporando a su estructura los diversos grupos sometidos con el fin de que tributen y sirvan al estado. Si bien la diplomacia jugó su papel en varios casos, la alternativa siempre fue la guerra. Hay que notar, sin embargo, que la dinámica expansionista operó de diferente manera en las áreas andina y mesoamericana, empleando distintas estrategias de dominación e incorporación.

Para la zona de los Andes Centrales, por ejemplo, se ha discutido sobre el enorme despliegue militar desarrollado por los incas como táctica de conquista, en el que habrían agrupado ejércitos de miles de individuos pertenecientes a diferentes etnias. Esta característica fue advertida ya tempranamente por los conquistadores españoles. El cronista Cieza de León, tomando el caso inca, señala lo siguiente: “*Y porque la fuerza de la guerra no estuviese en una nación, ni presto supiesen concertarse para alguna rebelión o conjuración, sacaban para soldados destas capitánías mitimaes de las partes y provincias que convenían...*” (1967).

Esto apunta a que utilizar individuos de pueblos subyugados en campañas militares tenía sus ventajas: no concentrar, por un lado, toda la carga de la guerra en el estado inca y su gente; e integrar, por otro, dentro de la dinámica expansionista a los grupos conquistados. Para ello se debió recurrir a diversos mecanismos para consolidar a la masa del ejército (i.e. los soldados) bajo una sola ideología. Craig Morris (1998) señala que uno de los propósitos de utilizar facciones multi-étnicas en las batallas fue, precisamente, ejercer coerción “*ayudando a establecer relaciones de dominación y subyugación dando lugar a una jerarquía política*”. No obstante, cabe resaltar que la evidencia arqueológica de los centros militares construidos en las fronteras del Tawantinsuyo, sugiere que la guerra, usada como mecanismo de coerción y conquista, toma fuerza solamente en los últimos períodos del imperio Inca, cuando la estructura militar está ya lo suficientemente consolidada como para disponer del contingente humano de los pueblos anexados. Aún así, las campañas emprendidas no fueron tarea fácil para los incas, como por ejemplo la llevada a cabo contra los Caranquis en el septentrión andino.

En este sentido, las referencias respecto a los incas como una potencia militar expansionista desde sus inicios, dejan de lado la más fuerte arma de expansión y conquista que mantuvieron: la política. La fuerte táctica política utilizada por los incas se evidencia en distintas formas. Un ejemplo es la manera en que se buscaba siempre integrar al estado a los jefes de los grupos rivales, por medio de alianzas de parentesco o por la concesión de regalías económicas y políticas. Por otro lado, hay que notar que las campañas expansionistas incas siempre estuvieron acompañadas de la construcción de caminos, centros administrativos, pucaraes, etc., que no sólo representaron un beneficio para el control militar, político y económico de una región, sino que sirvieron también de símbolos ideológicos de supremacía (por ejemplo sobreponer construcciones incas sobre las locales ya existentes). Por consiguiente, las etapas iniciales de la consolidación del estado inca tuvieron como eje el desenvolvimiento diplomático por sobre el militar. El fuerte despliegue bélico toma fuerza con el inca Tupac Yupanqui, cuando el imperio disponía ya de contingente humano necesario, y la bonanza económica alcanzada permitía financiar las campañas.

En contraste, el territorio mesoamericano albergó un tipo de estructuración política distinto, la ciudad-estado. Esta característica sin duda se reflejó en estrategias de expansión y control, no sólo militares sino principalmente políticas. No obstante, la incorporación de distintos grupos étnicos también estuvo presente desde épocas tempranas. Por ejemplo, en Teotihuacán existe evidencia arqueológica de víctimas de sacrificios pertenecientes a la milicia local y cuya procedencia se ha rastreado a zonas distantes de la antigua ciudad-estado (White *et al.* 2002). En este

contexto, tales sacrificios se perciben como una forma de ratificar el poder central del estado sobre áreas más o menos alejadas, las mismas que, a su vez, en virtud de la entrega de víctimas sacrificiales, recibirían en compensación el beneplácito de los dioses. Esta es una clara instancia del reclutamiento militar de individuos de diversas áreas, poniendo en evidencia la alta influencia ideológica y política que ejercieron las ciudades-estado más allá de sus fronteras. No obstante, para el período posclásico tardío se producen algunas modificaciones con el apareamiento del estado mexicana.

A diferencia de la expansión inca en el área andina, la hegemonía de la Triple Alianza mesoamericana tuvo características especiales. El estado mexicana tuvo un sistema de dominación diferente, en el que la influencia ejercida más allá del corazón del imperio no fue respaldada con la construcción de obras públicas, sino más bien con la implementación de beneficios económicos para las élites locales, a cambio de su tributación al estado (Smith 1986). Por lo tanto, se puede apreciar que la tónica expansionista que operó dentro del valle de México fue distinta de la que se llevó a cabo en otras áreas más distantes. En el primer caso, la guerra debió ser fundamental para consolidar la unificación de la Triple Alianza y su hegemonía en el valle. Para ello se debió emplear ejércitos conformados por soldados de los tres pueblos aliados, además de los anexados posteriormente. Sin embargo, no fue este el caso para las regiones aledañas al valle de México, donde la estrategia de conquista pasó a ser netamente política y económica. Un ejemplo de ello fue la manera en que el estado mexicana prestaba su apoyo financiando las campañas bélicas locales de sus tributarios, con el fin de mantener su hegemonía sobre la región (Ibid 1986). En este sentido se plantea que el mili-

tarismo operaría en dos niveles: uno con la participación directa de un ejército multiétnico representante del estado, y otro con la participación de los ejércitos locales bajo el apoyo de la entidad estatal.

Al analizar los modelos de dominación y conquista prehispánicos, resulta interesante descubrir que la guerra no fue necesariamente una política de estado como se piensa, sino más bien un recurso extremo cuando la táctica diplomática de incorporación de nuevos territorios y grupos dentro de la estructura estatal fallaba. Los conflictos bélicos no nos son ajenos en la actualidad, pudiendo encontrar varios símiles entre las tácticas prehispánicas y las estrategias de guerra empleadas en nuestros días. Aún sigue promoviéndose la incorporación de facciones étnicas o nacionales en conflictos que tratan de involucrar a la comunidad mundial, especialmente cuando la guerra pasa de ser un hecho político a constituirse en política de estado.

La cita de "Apachita"

"La destrucción de un objeto es una pérdida irreparable; es una pérdida económica, por el valor de cambio del objeto, una pérdida estética, por la destrucción de unos valores formales originales y una pérdida histórica por la destrucción del signo, es decir, por desaparecer el objeto significante".

Josep Ballart, 2002, El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso, p. 88. Editorial Ariel, Barcelona.

Visite nuestro sitio web de arqueología ecuatoriana <arqueo-ecuatoriana.ec>



ARQUEOLOGÍA DE LA "TERRA PRETA"

Catherine Lara

A pesar de ser relativamente reciente, el tema de la arqueología amazónica ha conocido ya múltiples debates, en torno a la naturaleza de las sociedades a las que estudia. Desde un comienzo, en eco a las propuestas de Steward, quien mencionaba el escaso desarrollo agrícola en la Amazonía, investigadores como Betty Meggers sugirieron que la fuerte presencia en la selva de terra firme —o suelos altamente ácidos—, explicaría la poca complejidad social alcanzada por los amazónicos. En reacción, Lathrap, Carneiro, Gross y Chagnon plantearon que la proteína animal era en realidad la principal base de sustento de los habitantes de la región, por lo cual debía considerarse como punto de entrada al estudio de posibles casos de complejidad social (Rostoker 2005). Sin embargo, dos observaciones vinieron a cuestionar estas propuestas: en primer lugar, la diferencia radical existente entre algunas prácticas de los amazónicos de hoy en día (citadas como ejemplos de los modelos planteados) y las culturas precolombinas amazónicas, cuestionan

ciertos elementos empleados en inferencias de tipo etnoarqueológico. De hecho, se ha demostrado que la práctica de roza y quema se empezó a generalizar con la llegada de los europeos, como señala Erikson. En segundo lugar, se comenzó a cuestionar el determinismo ecológico implicado por las teorías previamente expuestas. Como consecuencia, la dicotomía várzea / terra firme, dentro de la clasificación de los biotopos amazónicos, perdió finalmente credibilidad, a medida que los estudios geológicos adquirieron una mayor precisión, estableciendo así categorías nuevas de ecotonos y suelos, como la muy polémica "terra preta".

Herbert Smith y William Farabee fueron los primeros en hablar de "terra preta", en Brasil, a finales del siglo XIX. A estos investigadores les llamó la atención la abundancia de cerámica presente en dicho estrato del suelo. Según Shaw y Jameson (2002), la "terra preta" es "una forma suramericana de 'tierra negra', la cual consiste en suelos antropogénicos oscuros y fértiles encontrados a lo largo del Amazonas y sus tributarios". De acuerdo a Petersen y Erikson, esta fertilidad se debería en particular a la presencia de plantas carbonizadas, y a la acumulación y descomposición o quema de desechos domésticos, las mismas que implicarían la formación de microorganismos que actúan como catalizadores fertilizantes. Existen diferentes matices en la coloración de la "terra preta", pero ésta será más fértil mientras más oscura sea, y contenga más calcio y materiales orgánicos. De manera general, estos suelos son poco ácidos y contienen altas tasas de nutrientes. Eden subraya además que la diferencia entre la "terra preta" y los suelos fértiles de la várzea, radica en su fuerte contenido de materiales orgánicos. Petersen añade que, si bien las actividades agrícolas pueden conducir a la formación de "terra preta", éste no es siempre el caso. Desde luego, la importancia poblacional del

asentamiento y el tiempo de ocupación del mismo influyen en la formación de la “terra preta”, aunque tampoco constituyen factores decisivos. Efectivamente, siguiendo estadísticas de Erikson, se ha reportado que esta categoría de suelos antropogénicos no conforma más del 0,1 a 0,3% de la cuenca amazónica, ubicándose principalmente en Brasil, Venezuela, Perú, Guyana, Colombia y Ecuador. Se calcula que las primeras formaciones de “terra preta” podrían haber aparecido 1000 o 2000 años antes de la llegada de los europeos, época en que habría comenzado a desarrollarse la agricultura en la Amazonía.

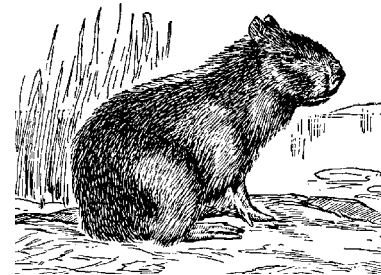
De hecho, a más de las características físicas anteriormente enunciadas, la “terra preta” es antes que nada una capa de suelo antropogénica, por lo cual los análisis en curso del material arqueológico en ella encontrado han permitido ya sacar algunas inferencias sobre los diferentes factores culturales implicados en su formación. En primer lugar, tal como lo recuerda Pinto, la “terra preta” es generalmente asociada a sedentarismo y altas densidades demográficas. Para Kampf, se encuentra además en relación con tres variables fundamentales, esto es, las actividades domésticas, el desarrollo de la agricultura y la construcción de montículos. Según Petersen y Erikson, este suelo antropogénico se encuentra a menudo vinculado a una complejización de técnicas de cultivo, así como a una intensificación de la explotación de las bases de subsistencia y a patrones de asentamiento y descarte precisos (esto es, casas en filas o en disposición circular). Siguiendo a los investigadores, estas pautas permitirían deducir posibles modelos culturales de complejidad social entre las culturas de “terra preta” (Petersen, 2001), propuesta cuestionada por otros académicos como Erikson.

Entre los sitios actualmente en curso de investigación o potencialmente útiles al estudio de la arqueología de la “terra preta”, valga señalar los ubicados en la región de confluencia de los ríos Solimões y Negro, trabajada por el Central Amazon Project (CAP), que rescató formaciones de “terra preta” datadas en 360 A.C. En el Ecuador, la zona de Huapula, y especialmente la ocupación correspondiente al Período de Integración (más precisamente 740 D.C.-1180 D.C.), podría aportar mayores informaciones sobre el tema. Por último, las investigaciones de Pinto Lima *et al.* en las inmediaciones de los ríos Japurá y Caquetá, sacaron a relucir la existencia de la fase Manacapuru (1000 D.C.), contrapuesta a la fase Açutuba (300 BC), y asociada al surgimiento de la “terra preta” en el marco del desarrollo de la agricultura.

Subsisten no obstante algunos cabos sueltos en torno al concepto de “terra preta”. Para comenzar, los investigadores no concuerdan sobre su definición, tanto física como cultural. Algunos inclusive sugieren que correspondería a formaciones geológicas anteriores a cualquier intervención humana. Además, la asociación entre agricultura y “terra preta” es cuestionada, por el simple hecho de que las formaciones de “terra preta” conocidas se ubican generalmente en períodos posteriores al desarrollo de la agricultura. Este fenómeno cuestionaría la hipótesis de Boserup, según la cual el aumento demográfico fue el principal desencadenante de la agricultura. En este caso, investigadores como Neves sugieren que la base de la complejidad se la podría encontrar en un patrón de combinación de recursos, a lo cual Erikson reacciona señalando que este tipo de modo de subsistencia existía ya antes de una posible evidencia de complejidad social en el registro arqueológico de la Amazonía (2003). Por último, se debate aún sobre si existió o no in-

tencionalidad tras la formación de este tipo de suelo. Para Mora (2005), hasta la actualidad subsiste la creencia de que los antepasados siguen reclamando sus derechos sobre las tierras más antiguas, por lo cual se supone que son fértiles.

Lo cierto es que el concepto de “terra preta” constituye una propuesta valiosa de manejo ecológico, especialmente en el contexto actual. Responde además a una lógica en que, a más de ser un simple receptor, el ser humano se convierte en creador de su ámbito natural. En resumidas cuentas, se trata de un concepto cuyas implicaciones materiales y culturales ameritan mayores investigaciones, de cara a un mayor entendimiento de los patrones de adaptación humanos, especialmente en referencia al desarrollo de la agricultura y de la complejidad social [Agradecimientos a Geoffroy de Saulieu por la bibliografía].



LA CAPIBARA, ÚLTIMO ANIMAL DOMESTICADO

Ernesto Salazar

El término domesticación viene del latín “domus”, que significa casa, y hace refe-

rencia a plantas y animales que han pasado del estado silvestre al control directo de los humanos. La domesticación de plantas y animales fue un largo proceso que ocurrió en el mundo entre 13.000 y 4000 años a. C., dando lugar a la llamada “revolución neolítica”, el mayor cambio cultural en la historia humana. El proceso consistió en inducir cambios biológicos y conductuales en animales y plantas, al punto que estos ya no pueden vivir sin la ayuda humana. En el caso de los animales, es imprescindible para la domesticación que se controle el cruce y la reproducción de los mismos. Una vez iniciado, el proceso de domesticación no se ha detenido jamás. Prueba de ello son las numerosas variedades de plantas y animales, incluyendo ahora las transgénicas, que los laboratorios de agronomía producen cada año.

Sin laboratorios de genética, ni control de variables climáticas, alimenticias, patológicas, etc, la domesticación de los animales duró miles de años, pero fue efectuada con humanidad y cariño en pro de los nuevos compañeros de la casa. Ahora se los domestica con rapidez increíble, a veces infligiendo al animal cambios espantosos. Si el lector es comedor de pavo americano de “doble pechuga”, tal vez debería saber que a la pobre ave se le corta, de pequeña, el pico superior, para que no coma cualquier cosa, sino solamente el concentrado de maíz que simplemente se le desliza por el pico inferior. También se le corta la uña del pulgar para que no ataque a sus congéneres en el hacinamiento de la granja avícola (ca. de 10.000 por criadero), donde no puede ni moverse siquiera. Sus patas nunca pisan (ni pisarán) el suelo campestre de hierbas y charcos de agua, sólo la superficie del criadero. Llena de aserrín, de la que sale una fuerte emanación de amoniaco que quema los ojos. Los pavos de las granjas avícolas nunca ven la luz del día, pero están iluminados con fuertes luces las 24 horas,

sólo comiendo y sin dormir nunca. Todo instinto natural y de inteligencia ha sido eliminado de estos pobres pavos, ya que su único fin en el mundo es vivir un poco y producir más pechuga en el menor tiempo posible *just for you* (Martins, The New Times 2003, noviembre 24).

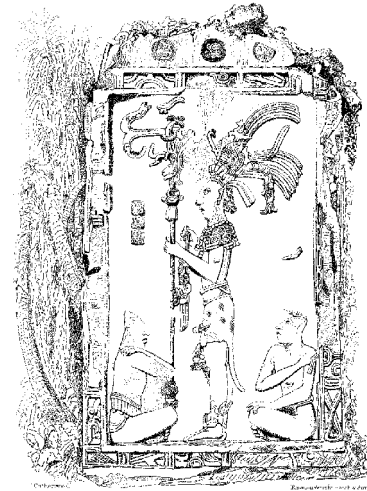
Sólo para referirme a animales cercanos a nosotros, el perro fue domesticado hacia 13.000 a.C., el cuy hacia 6.000 a.C.; la llama hacia 3500 a.C., y la alpaca hacia 1500 BC. Es curioso que en el continente americano hayan surgido grandes civilizaciones con el aporte de tan pocos animales domésticos. Así que no deja de ser sorpresa que ahora podamos dar la bienvenida a la capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*) como animal ya domesticado.

La capibara es el roedor más grande del mundo (1 a 1.5 m. de longitud, 0.50 a 0.65 m. de alzada, y 50-80 kg. de peso) y ocupa una inmensa extensión de las tierras bajas tropicales de Sudamérica. Animal gregario, manso, con alta tolerancia a la densidad poblacional y al confinamiento, de precocidad en las crías y alta sobrevivencia, la capibara tiene todos los atributos que, desde tiempos prehistóricos, se buscaba en los animales salvajes, candidatos a la domesticación. La capibara es muy apreciada por su cuero, y naturalmente por su carne, cuyo consumo es muy extendido en las tierras bajas. De hecho, Colombia importa cada año, desde Venezuela, una buena cantidad para el consumo de la Semana Santa.

La historia reciente de esta especie y sus variedades ha evolucionado desde los programas de explotación controlada hasta el establecimiento de granjas para criadero comercial. En Venezuela se mantuvieron hasta 1962 cuotas de caza de hasta 20.000 piezas anuales. Luego de un período de veda de 5

años, se incorporaron muchas granjas al programa de explotación controlada que subió a niveles de 46.000 cabezas en 1973, y a 70.000 en la década de los 80. El Hato El Frío (Apure) tiene grandes extensiones para el manejo comercial de la capibara existente en el sector, a base de la caza. En cambio, en la finca Santa María (Barinas) se establecieron extensos pastizales, acueductos y manchas de árboles y arbustos para el descanso de los animales, que han favorecido la migración y colonización de esta especie. La Corporación del Desarrollo del Suroeste (Apure) está ahora financiando criaderos de capibaras, para venta de carne fresca, como sucede con nuestros cuyes. El Instituto de Producción Animal (Maracay) mantiene ya rebaños domesticados, con grupos de 5 hembras y 1 macho, marcados para su identificación, y controlados en su alimentación, cruce, comportamiento, sanidad, etc. En Brasil, hay programas similares, como el del Centro Interdepartamental de Zootecnia y Biología de Animales Silvestres (Piracicaba), que tiene ya granjas de cría de capibaras, con amplias perspectivas de desarrollo.

Considerando que estos programas comenzaron a mediados del siglo XX, la domesticación de la capibara se habría efectuado en 45-50 años, aparentemente sin mayores excesos sobre la integridad de los animales. Dado que la capibara jamás será adoptada en USA para la cena de Thanksgiving, hay buenas perspectivas de que nuestro roedor amazónico no sufrirá los tormentos del pavo de doble pechuga. Más información sobre nuestro nuevo compañero de la casa puede encontrarse en Eduardo González Jiménez, 1995, *El capibara, Hydrochoerus hydrochaeris, estado actual de su producción*. Documentos de la FAO, vol. 122.



EL GRAN VIAJE DE STEPHENS

José Luis Barrera

La puerta de la estancia se abrió repentinamente y un grupo variopinto de soldados, alguaciles, alcaldes, indios y mestizos entró atropelladamente. Los dirigía un oficial joven con un sombrero brillante.

— Señores, sus pasaportes —ordenó, extendiendo la mano hacia los extranjeros que para ese momento se habían levantado de sus hamacas. Uno de los hombres de la expedición explicó en español el carácter de la misma y la razón que los llevaba por aquellos lugares, al tiempo que entregaba los papeles que los acreditaban como diplomáticos.

A continuación se produjo una discusión un tanto ridícula sobre el tamaño de las hojas de papel en que se imprimían los pasaportes y, sin otra razón, los extranjeros fueron

arrestados. El oficial insistió en que se le entregaran todos los documentos y se sometieran, pues no podrían ni avanzar ni retroceder hasta que el general Cascara, quien les había entregado los salvoconductos, le remitiera más información desde Chiquimula. Al mismo tiempo, otro de los extranjeros, perdiendo su paciencia, estalló en una perorata acerca de lo que significaba el respeto a los embajadores y cómo éstos habían mantenido su inmunidad diplomática desde tiempos remotos, culminando con una amenaza hacia el oficial, quien, según su opinión, no era más que un miserable mequetrefe que atraería la ira de los Estados Unidos del Norte.

Evidentemente esto no impresionó a ninguno de los presentes que insistieron en que se debía acatar sus órdenes. El jefe de la expedición, entonces, se negó a entregar los pasaportes, subrayando que si los deseaban, tendrían que quitárselos por la fuerza. Los soldados elevaron sus rifles y los apuntaron hacia la cabeza de éste, mientras el hombre que minutos antes había mostrado los salvoconductos, gritaba en francés: “Déjeme disparar, *monsieur*, verá como los dispersamos.”

En ese momento entró otro oficial quien hizo bajar los rifles y ordenó que los extranjeros escribieran una carta dirigida a Cascara para que él, personalmente, solucionara la situación. El caso es que, a medianoche, se repitió la irrupción en la estancia, donde se le devolvió la misiva al extranjero. Ya sin poder soportar más la situación, éste perdió los estribos y mandó a todos sus hombres a desfundar sus pistolas, explicando con tono poco conciliador que estaba dispuesto a producir una carnicería si no se les dejaba continuar con su viaje. Pocos minutos después, todos montaban en sus mulas y partían en busca de Copán.

Aunque esto parezca una escena de una película, la verdad es que se trata del preludio de uno de los viajes más extraordinarios para la arqueología del mundo. El grupo de extranjeros, encabezado por un abogado de Nueva York de nombre John Lloyd Stephens y su amigo, el dibujante inglés, Frederick Catherwood, habían viajado hasta América Central empujados por una escueta información, sacada de crónicas de viajeros, que hablaba de la existencia de muros de piedra en medio de la jungla. El gobierno de los Estados Unidos había corrido con los gastos de la expedición, nombrando a Stephens como encargado de los negocios de ese país en Centroamérica. Sin embargo, esto no logró mitigar los peligros que debía asumir el grupo de extranjeros, pues la Confederación Centroamericana se hallaba en medio de una terrible guerra civil en la que caudillos, jefes militares e idealistas se enfrentaban irremediablemente.

Por lo demás, el viaje se realizaba por selvas pestilentes, cuyos vapores pútridos, conjuntamente con las picaduras de mosquitos, terminaban siempre por enfermar de fiebres a los extranjeros. Es, precisamente, en estas condiciones que los aventureros, cubiertos de lodo y arañados por las espinas de infinidad de plantas selváticas, arribaron a un pueblito llamado Copán, a orillas del río del mismo nombre, donde entablaron amistad con los habitantes, volviendo al día siguiente a internarse en la jungla.

Pronto, a pesar de sus dudas, encontraron un gran muro de piedra con escalinatas que conducían a una especie de terraza que, por la espesura de las plantas, era imposible de precisar su longitud. Dudosos de que se tratara de una estructura construida por nativos, se abrieron paso con los machetes, hallando ahora un objeto extraordinario oculto

entre bejucos y lianas. Se trataba de una estela de casi cuatro metros de altura en la que aparecía en relieve un hombre imponente y de rostro aterrador, flanqueado por una gran cantidad de misteriosos jeroglíficos.

Dejando a Catherwood en la complicada tarea de dibujar el hallazgo, Stephens penetró aún más en la selva y a su paso encontró hasta catorce estelas, más escaleras y terrazas, además de una gran variedad de monumentos, todos de una belleza extraordinaria, que en nada tenían que envidiar a los de Egipto o Europa. De todos modos, los problemas no terminaron para los exploradores con el descubrimiento de Copán, pues toda la ciudad se hallaba bajo el espeso follaje, cosa que imposibilitaba el trabajo de Catherwood, de manera que se vieron obligados a requerir la ayuda del pueblo para despejar en lo posible la vegetación.

La cooperación de la gente no se hizo esperar. Sin embargo, cierto individuo se hizo presente y mostró unos papeles que lo certificaban como dueño de los terrenos donde se asentaban las ruinas. En varias ocasiones el hombre insistió sobre el asunto, hasta que Stephens tomó la decisión de adquirir por cincuenta dólares todo el lote. En todo caso, a nadie dejó de sorprender la compra, más cuando a los ojos de los habitantes aquellos terrenos no tenían ninguna utilidad. Juzgándolo por loco, el dueño vendió al extranjero las ruinas y así éste tuvo toda la libertad de hacer sus trabajos y exploraciones. De todos modos, no se sintió satisfecho, pues por su mente rondaba la idea de que aquella no podía ser la única urbe; su majestuosidad indicaba, irrefutablemente, que se trataba de una gran civilización capaz de haber construido muchas y quizás hasta más extraordinarias ciudades.

No se equivocaba. Stephens viajaría por Centroamérica, haciendo descubrimiento tras descubrimiento, todo lo cual quedaría recogido en su libro de 1842 *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, considerado como una obra de extraordinario valor y que está apoyada en los dibujos de Catherwood, muchos de los cuales son la única evidencia de ciertos monumentos que han vuelto a ser cubiertos por la selva. El viaje de estos hombres tuvo tal relevancia para la arqueología, como el descubrimiento de Troya o el de la tumba de Tutankamon, por lo que aún hoy, cuando se mira los grabados de la primera estela que descubrieron, no se puede dejar de cerrar los ojos e imaginar a Stephens y su gran viaje...

LA QUEBRADA DE CHALÁN

Daniela Carrillo D.

En la misión científica norteamericana liderada por H. H. Tate, el 2 de noviembre de 1923, se encuentra un cráneo humano llamado "Puninoide", en la quebrada de Chalán, cerca de Punín (Chimborazo). Uno de los naturalistas de la expedición, E. H. Anthony, manifiesta que cuando se extrajo el cráneo, se encontraba húmedo y excesivamente frágil. Una vez seco, el tejido óseo se endureció adquiriendo la misma consistencia que los demás huesos pleistocénicos (caballos, mastodontes, camélidos, etc.), hallados en la quebrada.

Según los análisis, el cráneo de Punín corresponde a una mujer de avanzada edad. Además presenta rasgos anatómicos primitivos: su forma es dolicoide (ovooidal), de cara ancha y corta, casi sin arco dental, y dientes grandes, con un aspecto muy similar al de los cráneos australianos. Lamentablemente, en e-

sa época no existían evidencias de que en la sierra central del Ecuador existían hombres tempranos, y se concluyó que se trataba de un Homo Sapiens, aunque Hardlicka en su libro "El hombre Primitivo de Sudamérica" asevera que no se trata de un hombre temprano. Rivet objeta esta teoría y afirma de que se trata de un cráneo de gran antigüedad.

La investigación moderna ha demostrado que ninguno de estos argumentos tiene validez, ya que el cráneo no se pudo relacionar del todo con el contexto paleontológico encontrado en la quebrada de Chalán. En 1980, dicho cráneo fue datado por el método del Carbono 14 en 4950 años aproximadamente, lo que significaría que se trata de la etapa del paleoindio tardío, aunque no se han encontrado datos culturales asociados con el cráneo.

En 1974, en la quebrada de Chalán se encuentra otro cráneo con características similares a Punín-1, y se lo denomina Punín-2. A diferencia del primer cráneo este fue encontrado con varios huesos humanos, y se analizó un fémur que fue datado en 1240 años a. C., que corresponde al Periodo Formativo. Irónicamente, no hay relación entre el fémur y el cráneo, por lo cual este particular desatino hizo que el cráneo de Punín-2 sea más controvertido que Punín-1.

En la actualidad, el cráneo de Punín-1 es un misterio. No se sabe de su destino, ni logró probar la existencia de un hombre temprano en la sierra central del Ecuador. No se descarta que los puninenses hayan acentuado sus características genéticas por la práctica de la endogamia (Salazar 2004). Emilio Bonifaz –donante del cráneo– ha propuesto que los puninenses serían el resultado del cruce de habitantes originarios con grupos blancos

venidos desde Asia, pero esta teoría es poco sería como para ser tomada en cuenta.

La quebrada de Chalán es uno de los sitios paleontológicos más interesantes del país. En ella se han encontrado varios fósiles de fauna pleistocénica, pero no se les ha dado mucha importancia. En 1871, Wolf menciona esta quebrada en su intento por determinar la edad de las erupciones volcánicas. Reconoce el carácter pleistocénico de varios fósiles, como el mastodonte (*Mastodon andium*), un caballo extinto (*Equus andium*) y un armadillo (*Dasypus magnus*) por encontrarse inmersos en tobas volcánicas del cuaternario. Wolf afirma que este sitio podía ser el más antiguo en fauna pleistocénica del país. Reiss Branco investiga también la fauna pleistocénica del Ecuador en Quito y Riobamba, realizando un estudio más exhaustivo en la quebrada de Chalán, especialmente de los caballos pleistocénicos.

Hace dos meses en dicho lugar, un aluvión puso al descubierto varios fósiles, dando lugar a que muchos huaqueros acudan a apropiarse indebidamente de lo poco que queda de la fauna pleistocénica de Punín. El aspecto de la quebrada es muy singular. En las paredes del río (ahora seco) se pueden apreciar claramente los huesos que sobresalen, a manera de ganchos de ropa. Y en la orilla de la quebrada hay varios cráneos y huesos sueltos, algunos de ellos erosionados por el agua.

En Punín, una misión del Museo Americano de Historia Natural montó un museo, dejándolo a cargo de un grupo de padres italianos, que lo mantuvieron por muy poco tiempo, debido a problemas de administración suscitados con la comunidad. En la actualidad, el museo no cuenta con espacio físico adecuado y la mayoría de piezas paleontológicas ha desaparecido. Tan sólo quedan

salas de arte religioso en las que se exhibe arte colonial, y lo poco que queda de los restos paleontológicos están arrumados en cajones en la sacristía del pueblo. Las autoridades locales deben intervenir para salvar este legado natural del país.



SEXUALIDAD Y ARQUEOLOGÍA

Gabriela López

La Arqueología postmoderna ha generado diversas metodologías para acrecentar el poder de la inferencia, a menudo concentrándose en temas muy particulares, como las minorías étnicas y la sexualidad. La búsqueda de indicadores arqueológicos de la sexualidad y el género ha constituido, desde hace algunos años, un interesante reto para la investigación arqueológica.

La sexualidad está determinada, para algunos, por la manera de sentir, pensar y actuar, del individuo y la sociedad, para otros, por la influencia de los caracteres biológicos sobre el comportamiento del individuo. De cualquiera manera, ha causado, según Edison Calvachi (1988), conmoción en las sociedades, que han regulado de manera diferente la atracción erótica y el amor pasional. Mientras ciertas culturas antiguas han aceptado la homosexualidad, el bestialismo, las prácticas sexuales colectivas o las relaciones sexuales

incestuosas, otras las han frenado abiertamente amparándose en creencias religiosas o morales predominantes.

Para la Arqueología, la sexualidad se ha convertido en una forma de interpretar la actividad humana en el pasado. Por tanto, el arqueólogo se ha enfrentado al desafío de desarrollar teorías con nuevas direcciones metodológicas, en las que ha jugado importante papel la evolución de las corrientes feministas, que según Bárbara Voss (2000), han permitido la reproducción de interpretaciones arqueológicas tanto del género como de la sexualidad. De esta manera, prácticas relacionadas con la homosexualidad, la pornografía, la sodomía, la prostitución, la monogamia, la promiscuidad, han comenzado a dominar el interés de los estudiosos del tema en el ámbito arqueológico. Para definir la sexualidad en el registro arqueológico, se propone el uso de objetos materiales y otros productos culturales (pinturas, dibujos y cerámicas) para determinar la naturaleza de las sexualidades pasadas.

Las evidencias de la sexualidad prehistórica son pocas. Sin embargo, el arte rupestre ha permitido descubrir algunas actitudes sexuales de tiempos muy tempranos. En estatuillas, relieves y pinturas paleolíticas, se han observado prácticas sexuales de carácter profundamente erótico, principalmente posiciones concretas relativas al coito. En un panel de la cueva francesa de Les Combarelles hay una escena de pre-cópula, en la Cueva de Los Casares en Guadalajara hay dos individuos en escena coital, uno de ellos con un falo grande sin prepucio dirigido hacia la zona púbica de otra figura de vientre y glúteos abultados. Es interesante recalcar que el culto al falo está presente en numerosas culturas. En La Marche (Francia) se han encontrado figuras humanas en actitud de contacto urogenital, o de

sexo oral, sugiriendo que en tiempos paleolíticos el gozo sexual no era exclusivo de la penetración. La expresión del hombre magdaleniense de Ribeira de Piscos hace referencia a la culminación de un proceso de masturbación, la eyaculación. El placer se refleja en la figura por el carácter marcadamente abierto de la boca y por líneas curvas que surgen de la cabeza del hombre. No todas las figuras encontradas tienen un enfoque precisamente reproductivo, ya que se conocen figuras humanas que representan prácticas de bestialismo. En un saliente rocoso de Chauvet, un bisonte erguido con caracteres antropomórficos envuelve, parcialmente, a una figura femenina con marcado triángulo púbico y boca abierta. Todas estas representaciones paleolíticas dan cuenta de la complejidad de la esfera sexual existente en el pasado.

En el contexto de las civilizaciones antiguas, la egipcia ha dado una infinidad de representaciones grabadas en las pirámides y tumbas faraónicas. A juicio de Rosa Pujol, los egipcios, representaban sus costumbres y prácticas amorosas dando relevancia al concepto de procreación, en función de los individuos de cada estrato social. Los dioses eran siempre representados con un gran pene en erección que pretendía alcanzar la figura de una diosa que, de paso, también representaba simbólicamente a un campo con canales de irrigación y plantas de lechuga, consideradas eficientes para hacer fértiles a las mujeres y enamorar a los hombres. Los faraones aparecían acompañados de su esposa principal, sus esposas secundarias y sus concubinas, y se aceptaba con total naturalidad las relaciones incestuosas. Los reyes tenían la facultad de satisfacer cualquier apetito sexual con cualquier mujer fuera de su matrimonio. Así, se ha encontrado en Medinet Habu, un templo de Ramsés III, donde se puede ver una serie de imágenes relativas al juego amoroso en las

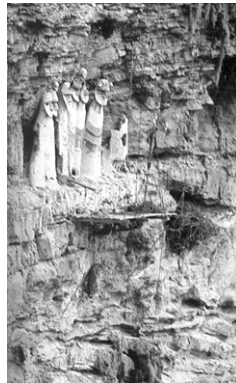
que el faraón, sentado en su trono, observa a jóvenes desnudas que se presentan ante él con joyas y adornos en la cabeza. Sin embargo, en el pueblo llano, la infidelidad era mal vista, aunque los hombres tenían privilegios para justificar su actividad sexual con sirvientas y prostitutas que aparecen asociadas con una serie de anticonceptivos, como un condón de tela cubierto de resina y miel, y potentes espermicidas como la goma arábiga y la savia de la acacia. Algunas de las representaciones de los papiros de Turín muestran el acto carnal con la mujer tanto de frente como de espaldas. De igual forma, se han encontrado, en las tumbas de Khnumhotep y Niankhnun, varios hombres con los labios casi juntos y con sus piernas entrecruzadas, reflejando, al parecer, prácticas de homosexualidad. También se han encontrado mujeres que expresan alguna actitud lésbica por medio de abrazos y caricias.

Con las nuevas ideas que trajo el post-modernismo, la sexualidad se ha convertido en tema de amplia investigación. En los últimos años, se han realizado inclusive investigaciones arqueológicas en lugares poco usuales, como prostíbulos y casas de cita. Recientes excavaciones, por ejemplo, se han dirigido hacia los barrios romanos más pobres que quedan fuera de las zonas de las murallas. El barrio de Carmen contiene yacimientos de prostíbulos donde aparece un anfiteatro, sistemas de saneamiento y una cloaca que se dirige a la alcantarilla general del recinto de juegos. No está por demás la Pompeya romana que, en excavaciones arqueológicas, ha producido frescos, esculturas y mosaicos que comprenden más de 300 piezas con imágenes de sexo explícito en el que participan seres humanos, héroes mitológicos e incluso animales, representados en diversos lugares como jardines y prostíbulos. Existen 35 prostíbulos con frescos y bajo relieves que presen-

tan diversas posturas sexuales. Los jardines eran considerados los lugares más propicios para abandonarse a los placeres de la vida y el erotismo.

Estos estudios han reflejado cómo se veía la sexualidad en tiempos ajenos a los nuestros, y han demostrado que estas características son inherentes y propias de la naturaleza humana. Queda aún mucho por descubrir y aclarar de los períodos de nuestra historia más reciente.

CULTURAS PRECOLOMBINAS 1



LOS CHACHAPOYAS

Oscar Cajás

El territorio nor-peruano ubicado en el departamento de Amazonas tiene una topografía muy accidentada, con laderas cubiertas por una densa vegetación selvática. Esta zona es conocida también como “región intermedia” por el contraste entre el paisaje amazó-

nico y una escarpada geografía con aire andino. Aquí floreció, en épocas prehispánicas, una de las más importantes expresiones de cultura de ceja amazónica denominada Chachapoyas, siendo el arqueólogo peruano Federico Kauffmann Doig quien más ha investigado esta cultura. El presente trabajo hace una breve reseña de sus investigaciones en tierra de los Chachapoyas, cuyo cultura llegó a su apogeo en el año 1000 d.C. aproximadamente.

El territorio en que se desarrolló esta cultura se extiende de norte a sur por unos 300 Km., desde el Marañón, en la zona de Bagua, hasta la cuenca del río Abiseo, donde hoy se encuentran las ruinas de Pajatén. En términos cronológicos, esta cultura se ubica entre el 700 y 1500 d. C., periodo correspondiente al Horizonte Intermedio Tardío peruano. Los Chachapoyas poseían características andinas y estaban integrados por diversos grupos étnicos culturalmente afines, cuyo origen estaría situado en la zona nororiental de las estribaciones andinas del Perú. Debido a la alta presión demográfica de la zona andina, varios pueblos se vieron obligados a desplazarse hacia las estribaciones de la cordillera oriental. Algunos investigadores no descartan una influencia de la costa peruana, evidenciada en símbolos decorativos presentes en las construcciones chachapoyas (Kauffmann 1989). Una de las primeras referencias que se tiene de este territorio la da Cieza de León, quien se refiere a sus habitantes como individuos de piel blanca que usaban vestidos de lana, y que habrían sido sometidos por los incas en tiempos de Tupac Inca Yupanqui. Sin embargo, esta zona, como afirma Kauffmann Doig (2000), tiene una larga historia cultural que se remontaría a 8000 años de antigüedad. Petroglifos y arte rupestre presentes en las paredes rocosas de la provincia de Utcubamba reproducen escenas shamánicas y de caza.

Al llegar al territorio de los Chachapoyas, los primeros españoles comandados por Alonso de Alvarado en 1535, los Andes Amazónicos Septentrionales ya estaban poblados por una poderosa nación que, en la segunda mitad del siglo XVI, había sido incorporada al Incaio. En esta primera incursión, Alvarado, acompañado de siete españoles, arribó al poderoso centro administrativo de Cochabamba, levantado por los Incas más de medio siglo antes, fundando allí el asentamiento de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas (1538).

La “Expedición Antisuyo” dirigida por Federico Kauffmann Doig, Miriam Salazar, Daniel Morales, Iain Mackay y Oscar Sacay fue uno de los proyectos más ambiciosos emprendidos para el estudio sistemático de la amazonía peruana, con no menos de 12 visitas a la zona. La expedición de 1989 tuvo por objeto realizar un mapeo total de los sitios arqueológicos desde la Cordillera del Cóndor al norte, hasta el río Chontayacu al sur. Como resultado, se obtuvo información sobre una de las costumbres funerarias de esta cultura, cual es la utilización del sarcófago y el mausoleo. En el primero de los casos, tenemos el sitio de Carajía, donde suntuosas tumbas fueron colocadas en sarcófagos construidos a partir de un armazón de madera y palos, modelados en arcilla, y emplazados luego en grutas excavadas en lo alto de precipicios. Algunos entierros más complejos contaban con una falsa cabeza antropomorfa, modelada en arcilla, y colocada en la parte superior del fardo, a la manera de las máscaras mortuorias del Horizonte Medio (1989). En el segundo caso, en la localidad de Ullilén, tenemos una especie de pequeñas viviendas de un metro de alto y techo a dos aguas, ubicadas en los farallones. En su interior hay nichos donde se depositaban los cuerpos con numerosas ofrendas como redes, collares, plumas, vasijas

e instrumentos musicales. Esta costumbre funeraria, conocida con el nombre de *chullpa* en la época Tiahuanaco o Huari (segunda mitad del primer milenio de nuestra era) fue muy difundida en el antiguo Perú, en memoria de los individuos que habían ostentado en vida prestigio y poder.

Los fardos funerarios están constituidos por una momia en posición sentada, envuelta en tejidos llanos, y luciendo varios ornamentos. El proceso de momificación debió realizarse mediante sofisticadas técnicas, a juzgar por los excelentes resultados obtenidos en ese medio de alta humedad de los bosques tropicales de neblina. La cerámica Chachapoya fue, en general, bastante sencilla, especialmente si se la compara con las artes textiles, en que los artesanos locales destacaron. Generalmente, la cerámica encontrada es utilitaria, trabajada con la técnica de rollos o sencillamente formando la masa de arcilla con los dedos. Las vasijas llevan aplicaciones de bandas en los bordes, algunas presentan incisiones, otras, pequeñas protuberancias en el cuerpo. En algunas piezas se observa influencia de la tradición Cajamarca, que floreció en la margen occidental del río Marañón.

La arquitectura chachapoya es otro elemento importante en el paisaje arqueológico de la zona, la cual tiene como mayores referentes los sitios de Cuelap, Leimebamba, Teya, Tuich, entre otros. Cuelap está ubicado en el distrito de Tingo, al sur del pueblo homónimo, sobre una cresta rocosa de 3000 m. de altura sobre el nivel del mar. Las primeras referencias sobre el sitio fueron proporcionadas en 1843 por Juan Crisóstomo Nieto, juez de Chachapoyas. Luego el general francés Louis Langlois, quien visitó la zona en 1938. Las investigaciones de Reichlen (1948) y Horkheimer (1958) han ampliado notablemente el conocimiento de este sitio. Cuelap se compone de dos gigantescas plataformas

artificiales superpuestas, sobre las cuales se levantan sitios habitacionales. Cabe señalar también las enormes murallas defensivas de contención y circunvalación que delimitan el "Pueblo Bajo" y el "Pueblo Alto." En el Pueblo Bajo se encuentran 335 estructuras de planta circular, algunas adornadas con frisos, y dos pequeños edificios rectangulares. En el extremo sur, sobresale una construcción de planta circular, denominada "El Tintero," que tiene forma de cono invertido. En su interior existe una cámara interna en forma de botella, de más de 5 m de profundidad. El Pueblo Alto ocupa el lado noroeste de la fortaleza y está aislado por un muro perimetral que alcanza una altura máxima de 11.5 m. Aquí se encuentran aproximadamente 80 construcciones circulares y tres de planta rectangular. Se destacan dos edificaciones, "El Castillo" y "El Torreón", por estar aparentemente asociadas con funciones religiosas y administrativas. Se dice que la función principal de Cuelap fue de tipo defensivo-militar. Sin embargo, Kauffmann Doig (1989) opina que el complejo fue tal vez un centro administrativo para la producción de alimentos. La cultura chachapoya se habría conformado, a partir de un componente serrano emigrado, en un proceso que se ha denominado de "serranización de la selva", según el cual el paisaje cultural de las estribaciones orientales andinas se habría transformado bajo influencia de grupos serranos emigrados allá, sin aporte de pueblos amazónicos. El trabajo de síntesis más reciente es: Federico Kauffmann Doig y Giancarlo Ligabue, 2003, *Los Chachapoya(s), moradores ancestrales de las Andes amazónicas peruanas*. Universidad Alas Peruanas, Lima.

Visite nuestro sitio web de arqueología ecuatoriana <arqueo-ecuadoriana.ec>

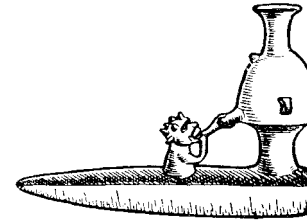
(Reporte de Charles Mann, Science 2007, 315:1067).

Sitio web de Arqueología ecuatoriana

Se acaba de inaugurar un sitio web de arqueología ecuatoriana, con el concurso de los investigadores del IRD (Francia) y el Laboratorio de Arqueología de la PUCE. La idea surgió de una ponencia de Gaetan Juillard en el Simposio de Arqueología del II Congreso Ecuatoriano de Antropología del año pasado, a la que decidimos apoyar inmediatamente, dado que el sitio ya estaba diseñado. Considerando que se trata del primer sitio web profesional de arqueología, se ha tratado que el mismo sea exhaustivo en su contenido: una sección se ocupa de todo el aparato legislativo de la profesión; otra de artículos científicos que serán presentados completos en formato pdf; otra es la sección de revistas en la que constan ya los 8 primeros números de nuestro Boletín de divulgación arqueológica "Apachita", y se anuncia ya la conformación de una revista profesional online que se llamará "Ecuador antiguo". Además, cuenta con secciones para tesis e informes arqueológicos; bibliografía, investigaciones en curso, perfiles de investigadores, y foros de discusión.

Los paleolíticos las preferían...voluptuosas

Un sitio paleolítico del periodo magdaleniense (18.000 – 10.000 AP), ubicado cerca de la ciudad de Wilczyce (Polonia), ha dado una serie de figurinas femeninas hechas de lascas de pedernal. Los investigadores Romuald Schild, Bodil Bratlund, Else Kolstrup y Jan Fiedorczuk han descrito las tallas como "siluetas estilizadas de mujeres voluptuosas" que, de no mediar esta interpretación antropomórfica, parecen solamente raederas dobles cóncavas. El sitio era aparentemente un campamento de invierno de cazadores que,



NOTICIAS FRESCAS

La madre de las culturas paleoindias

Por décadas, la cultura Clovis del paleoindio estadounidense ha sido considerada como la progenitora de las culturas de cazadores recolectores del continente americano. La típica punta acanalada era para muchos antecesora de la punta Folsom y aún de las puntas acanaladas de Sudamérica (entre ellas las del llaló). El apogeo de la tecnología clovis fue ubicado cronológicamente entre 11.500 y 10.500 años AP., aunque recientemente la calibración lo ha llevado entre 13.300 y 12.800 AP. Rectificaciones importantes se avizoran con las investigaciones de Michael Waters y Thomas W. Stafford, que han señalado que la mitad de los 22 sitios clovis conocidos, incluido su sitio epónimo, no ha sido correctamente datada. Un proyecto de nuevas dataciones ha llevado a la conclusión de que la cultura Clovis fue relativamente efímera, no más de 200 años, entre 11.050 y 10.800 BP. Más aún, se anuncia que esta cultura no habría pertenecido a un solo grupo de alta movilidad (fuera de los sitios del Oeste, hay puntas clovis en gran parte del Este de los EE.UU.), sino que constituía más bien un conjunto tecnológico adoptado por diferentes grupos, a lo largo de Norte América

entre refriegas con rinocerontes lanudos y zorras árticas, se daban un tiempo de descanso para representar en pedernal a la mujer de sus sueños. Aunque en Polonia parece predominar la mujer de pechos relativamente pequeños y nalgas exageradas, en el resto de Europa los especialistas en arte parietal y mobiliario hablan de representaciones de mujeres desnudas, con curvas generosas “arriba y abajo”. Creo que este asunto no ha sido contemplado en la teoría del forrajeo óptimo. Alguien debería incluir esta contingencia al revisar la teoría, al menos en memoria de los tantos cazadores que habrán muerto de una patada de rinoceronte por andar distraídos contemplando a semejantes beldades (Discovery news, marzo 27, 2007).

Son tus perjúmenes, mujer ...

Según el Daily Telegraph, un grupo de arqueólogos italianos ha excavado en la isla de Chipre los más antiguos perfumes del mundo: olorosas preparaciones de 4000 años, de lavanda, laurel, romero, pino, o cilantro. El descubrimiento se hizo en Pyrgos, al sur de la isla, en un enorme sitio arqueológico donde los italianos creen que existió una fábrica de perfumes enterrada por un terremoto en 1850 a. C. Restos de alambiques, cuencos de mixturas y ánforas de alabastro para perfumes completan el material recuperado. Según Lester Haines, una fundación italiana usó los residuos de las sustancias encontradas para recrear los perfumes (adecuadamente llamados Afrodita, Hera, Athena y Artemisa), siguiendo las recetas de Plinio el Viejo. Una visitante describió una preparación como “buena, pero fuerte”, y otra creyó percibir en otro perfume el aroma del pino. En todo caso, los fabricantes de Chanel Nº 5 pueden dormir tranquilos, porque las “olientes” declararon no estar muy seguras de querer usar algún día los perfumes prehistóricos (Reporte de Lester Haines en The Register, marzo 21, 2007).

Más tumbas en Malagana

En Malagana, Colombia, un grupo de albañiles encontraron 46 tumbas en trabajos de excavación para el nuevo estadio de fútbol del Deportivo Cali. Según José Rodríguez (Universidad Nacional de Colombia), las tumbas de 1500 a 2500 años de antigüedad muestran evidencia de canibalismo (presencia de radios y tibias principalmente), cuya práctica servía para adquirir poderes shamánicos y la fuerza de las víctimas. De paso, se encontró también a la primera mujer shamán de Colombia, hallada enterrada con la cara hacia abajo, practica aún común en grupos indígenas de este país, con el fin de evitar que las energías shamánicas salgan de la tumba y causen daño a la comunidad (CriEnglish.com, febrero 22, 2007).

Técnicas forenses para textiles antiguos

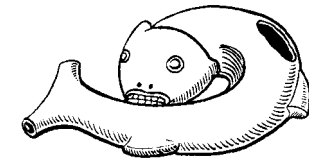
A menudo, los textiles prehistóricos son encontrados descoloridos, con patrones confusos y fibras pulverizadas. Técnicos de la Ohio State University han logrado detectar colorantes, pinturas y decoraciones de textiles antiguos, utilizando técnicas baratas y anti-destructivas de los laboratorios de criminología. Christel Baldia y Kathryn Jakes, investigadoras de esta universidad, examinaron con éxito textiles de 1600 años de antigüedad, de los montículos de la cultura Hopewell (USA), usando diferentes luces, como la ultravioleta y la infraroja, las mismas que usan los investigadores forenses para encontrar manchas de sangre, huellas digitales y otra evidencias no visibles directamente. Los patrones hallados fueron luego fotografiados para determinar la naturaleza de los textiles y su coloración original. Sus hallazgos han sido publicados en el *Journal of Archaeological Science* de abril 2007. Researchnews.osu.edu.

Puentes colgantes, al estilo peruano

No tenían vehículos, pero habían construido puentes colgantes con sogas de fibras vegetales, que causaron asombro y miedo a los conquistadores europeos, por los profundos precipicios sobre los cuales se hallaban tendidos. Se estima que, en el siglo XVI habían no menos de 200 puentes en el fenecido Tahuantinsuyu. El Massachusetts Institute of Technology es bien conocido por sus investigaciones sobre materiales arqueológicos (cerámica, balsas, vidrio egipcio, concreto romano, aleaciones metálicas, etc.) en las que se combina con eficiencia el saber de historiadores y arqueólogos. Al presente, bajo la dirección del Dr. John A. Ochsendorf, 14 estudiantes se encuentran tejiendo un cable, con el objeto de tender un puente colgante, al estilo peruano, sobre el cauce seco de un río. Aunque el puente será solo de 18 m. de luz, los estudiantes tendrán que tejer un cable de no menos de 45 m. para cubrir ambos lados del puente, más los extremos necesarios para amarrarlos a los contrafuertes de las orillas. Los puentes incas alcanzaban hasta 45 m. de luz. Según Garcilaso de la Vega, para hacer un cable de puente se tejían tres fibras en una soga, de la luz necesaria para tender el puente. Luego, tres de estas sogas se tejían para hacer otra más gruesa, y así sucesivamente, hasta lograr un cable tan grueso como el torso de un hombre. No sabemos si el tendido del puente del MIT será igual de efectivo que en la antigüedad, pero hacia el final los estudiantes ya habrán podido vislumbrar la red social que facilitaba esta obra de ingeniería, cuya construcción podría ser tan impresionante como para asegurar la sujeción inmediata de los pueblos a los requerimientos del sapa inca (John Noble Wilford, The New York Times, mayo 8 de 2007).

Nueva revista de Arqueología

El Grupo de Investigación en Arqueología y Diversidad Sociocultural Prehistórica, ARQUEODIVERSIDAD de la Universidad del Valle, Cali, Colombia <http://arqueodiversidad.univalle.edu.co> está poniendo en circulación la revista “on line” *International Journal of South American Archaeology* (IJSA), cuyo primer número saldrá en Agosto del 2007. El Consejo Editorial ha convocado ya a la presentación de artículos, y *Apachita* se une a esta convocatoria para llamar la atención de los colegas ecuatorianos sobre este nuevo órgano de difusión de nuestras investigaciones. Los interesados pueden dirigirse a <http://www.ijsa.syllabapress.com> (Login: demo2; Password: demo2) o consultar con el editor de *Apachita*, quien forma parte del Consejo Editorial del IJSA.



CIRCULANDO ...

Chaix, Luis, y Patrice Meniel, 2005, *Manual de arqueozoología*, Editorial Ariel, Barcelona.

Fagan, Brian, 2006, *From Stonehenge to Samarkand. An anthology of archaeological travel*. Oxford University Press.

Grube, Nikolai, ed. 2006, *Mayas. Una civilización milenaria*. Könemann

Jara Chavez, Holguer, 2006, *Tulipe y la cultura yumbo. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño*. Biblioteca Básica de Quito, vol. 11, 2 tomos. Fonsal, Quito.

Laughlin, John C. H. 2004, *La arqueología y la Biblia*. Editorial Crítica, Barcelona.

Lewis-Williams, David, 2005, *La mente en la caverna. La conciencia y los orígenes del arte*, Editorial Akal, Barcelona.

Mannoni, Tiziano, y Enrico Giannichedda, 2004, *Arqueología de la producción*, Editorial Ariel, Barcelona.

Renfrew, Colin, y Paul Bahn, 1993, *Arqueología: teoría, métodos y prácticas*. Editorial Akal, Barcelona. Hay varias ediciones.

Roskams, Steve, 2003, *Teoría y práctica de la excavación*. Editorial Crítica, Barcelona.

Russell, Terence M., 2005, *The discovery of Egypt. Vivant Denon's travels with Napoleon's army*. Sutton Publishing, Phoenix Mill, UK.

Salgado López, Héctor; Alba Nelly Gómez García; Ricardo Rivera Ospina; Gloria Esperanza Rivera Espinosa; Judith Hernández Bacca, 2006, *Antiguos pobladores en el valle del Magdalena tolimense, Espinal, Colombia*. Colección Universidad del Tolima, 50 años, vol. 9., Ibagué.

Schmidt, Robert A. y Barbara L. Voss, eds., 2000, *Archaeologies of sexuality*. Routledge, Londres.

Silverman, Helaine, ed., 2004, *Andean archaeology*. Blackwell Publishing, Malden, MA.

DOCUMENTOS

SAQUEO ANTIGUO DE LA TOLITA

Pedro de Arévalo

Llegados a este dicho río de Santiago, en las balsas que llebaban, subieron por el arriba mas de seis leguas, y vieron que, de una parte y otra del río, era toda tierra de manglares anegadiza, y visto esto dieron la buelta a la mar de donde otro día siguiente pasaron el de dicho río y caminando una legua poco más o menos, en circuito de quatro quadras de frente, orilla de el dicho río, estaba una manera de ysla donde vieron muchas tinajas y ollas, y preguntando al dicho capitan don francisco de arobe qué era aquello, dixo que antiguamente auía sido población y de donde los indios de toda aquella tierra, sujetos a los dichos mulatos y los de la provincia del cayapa y conboncanos y otros de la dicha costa, sacaban e yban a sacar mucho oro, y no porque la tierra lo cría ni el río lo trae más, de que al dicho capitan pedro de arevalo le pareció que era oro labrado y que lo auía por auer sido antiguamente, como dicho tiene, población y oratorio y habitadola yndios plateros, donde hallaron muchos ydolos de barro con figuras malas y de leones, aunque hechas con artificio.

“Relación del Capitán Pedro de Arévalo sobre la provincia de Esmeraldas [1600]”. En *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, José Rumazo González, ed., 1949, 4:32. Afrodisio Aguado, Madrid.